

**Elías Gabriel Sánchez González**  
elias.sanchez27@gmail.com  
IIPAC - Instituto de investigaciones y  
políticas del ambiente construido  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo -  
Universidad Nacional de La Plata  
La Plata, Buenos Aires, Argentina.

## **SANTIAGO DE CHILE: POR LA RAZÓN O POR LA FUERZA. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL ESTUDIO DE LA FRAGMENTACIÓN SOCIO-ESPACIAL EN SANTIAGO DE CHILE**

### **RESUMEN**

Chile se transformó en las postrimerías del siglo XXI en un país laboratorio para el capitalismo trasnacional. Su capital Santiago, reconocida a nivel internacional por su modernidad, desarrollo e historia, arrastró un devenir desigual y excluyente, que encubrió la violencia que significó el cambio de modelo económico y político durante el último ciclo del Siglo XX. Se suele citar el caso chileno como fórmula de desarrollo económico e inclusive de reconocimiento por su transformación social y política, naturalizando de ese modo un modelo económico con trasfondos culturales autoritarios y excluyentes, por ende segregadores

y fragmentarios. En el presente trabajo buscamos aproximarnos con la exposición de algunas ideas que hemos ido desarrollando en nuestra investigación, sobre la época bisagra que fue 1960 y 1990 tendiente a la realización de una “historia geográfica”, de cómo operó la dictadura cívico militar para posibilitar “la ciudad bajo el libre mercado”

**PALABRAS CLAVES: DICTADURA CÍVICO-  
MILITAR – SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL  
– FRAGMENTACIÓN – REESTRUCTURACIÓN  
CAPITALISTA.**

## RESUMEN

Chile became the turn of the twenty-first century in a laboratory country for transnational capitalism. Its capital Santiago, internationally recognized for its modernity, development and history, dragged unequal and exclusive development, which concealed the violence that marked the changing political and economic model during the last cycle of the twentieth century. Is often cited as the Chilean case makes economic development and even recognition of their social and political transformation, thereby naturalizing an economic model with authoritarian and exclusionary cultural backgrounds, for scavengers and therefore

fragmentary. In this paper we look closer to the exposure of some ideas that we have developed in our research on the hinge period 1960 to 1990 that was aimed at the realization of a geographical history of how the civil-military dictatorship operated to enable the city under the free market

**KEYWORDS: CIVIL-MILITARY DICTATORSHIP - SEGREGATION - FRAGMENTATION - CAPITALIST RESTRUCTURING**

## INTRODUCCIÓN

Sería bastante pretencioso hablar de la totalidad de una aglomeración urbana como la de Santiago, de modo que al igual que la investigación que nos encontramos realizando observaremos el instante en que hemos decidido captar la totalidad.<sup>1</sup> Nos referimos a un complejo arquitectónico compuesto por dos edificios ubicados en el eje de la Av. Bernardo O'Higgins (principal arteria capitalina) al frente de la Universidad Católica en Santiago de Chile; complejo construido en 275 días entre 1971 y 1972, sumando a obreros, arquitectos, artesanos y artistas para edificar esta obra para la celebración de la UNCTAD III: Tercera Conferencia de Las Naciones Unidas sobre Comercio y De-

sarrollo (United Nations Conference on trade and Development) en Santiago de Chile.

Este complejo ha sedimentado los imaginarios urbanos de Santiago durante 40 años. Símbolo de la política de inclusión social y batalla contra la segregación socioespacial de la Unidad Popular (UP) presidida por Salvador Allende entre 1970-1973, pasando luego de la reunión de la UNCTAD a llamarse Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral (CCMGM).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Este Complejo fue una mezcla perfecta entre arte y arquitectura, quiso ser una muestra simbólica del proceso de modernización de la UP mancomunado con las expresiones culturales del pueblo de Chile. En palabras de uno de sus protagonistas Eduardo Martínez Bonati el arte fue incorporado a la estructura de hormigón de otra forma: tendiendo "(...) a crear un museo en toda la ciudad, en todo el ambiente. No está confinado a un recinto especializado, pasa a formar parte de la vida común y diaria, pasa a enriquecer, a embellecer la existencia de todos los que entran en contacto con él. No es propiedad de ningún ser en especial, es propiedad de un medio social colectivo" (Varas, et al, 2009: 42). Estos edificios iban a ser un espacio urbano de "uso para la cultura de masas del Gobierno Popular" por esa razón se mezcla arquitectura y arte en la creación del complejo, llenando el vacío, en palabras de

Sin embargo, ante los hechos fatídicos del 11 de septiembre, con un palacio de La Moneda en ruinas, pasó a ser sede del poder de la Junta Militar de 1973 a 1990, con el nombre de Edificio Diego Portales. Título con que la dictadura quiso homologar históricamente su gesta con el prócer que organizó en el siglo XIX de forma autoritaria el Estado chileno. Nombre que llevó hasta su incendio en el 2006, cuando por la presión ejercida desde grupos de Derechos Humanos, arquitectos, urbanistas y artistas se detuvo la idea de demolerlo, reconvirtiéndolo en un Centro Cultural con el nombre de la Premio Nobel de Literatura chilena: Felipe Herrera, que había de este tipo de infraestructura en la ciudad de Santiago. Como plantea él mismo, el terreno se ubicaba en lo que en ese entonces y hoy es un centro interuniversitario, ya que se encuentra colindante a la Universidad Católica y Universidad de Chile, además de otras Universidades privadas. También en el mismo sector, se ubican el Museo de Bellas Artes, lo que en principio junto al Parque Forestal (paralelo a la principal arteria capitalina colindante al río Mapocho) formaría un centro cultural para Santiago y de esparcimiento de masas en aquella época. (Herrera, 1972: 5)

<sup>1</sup> Beca Doctoral tipo I 2013-2018. Título: Historia, Memorias y Ciudad. Las huellas del pasado reciente en Santiago de Chile y Buenos Aires Argentina, 1970-2010. El Edificio UNCTAD III y la Escuela de Mecánica de La Armada (ESMA). Director: Dr. Arq. Gustavo San Juan (IIPAC-UNLP). Co-Directo: Dra. Patricia Flier (FaHCE-UNLP).

Centro Cultural Gabriela Mistral (en el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010).

Centro arquitectónico y urbano desde donde se ha pensado un pedazo gigantesco de la ciudad. Por tal razón, lo tomamos como punto microsocial y espacial para visitar los sedimentos (algunos arqueologizados) de las utopías de la ciudad de Santiago y la mezcla entre los procesos sociales y espaciales que la han constituido.

Advertimos que la presente ponencia es parte de un trabajo en desarrollo, en donde buscamos motivar la discusión en relación a la transformación de la ciudad de Santiago durante estos últimos 40 años. De modo, que no nos privamos de dar cuenta de otros elementos y fenómenos que complejizan al momento y que hacen parte de las cronologías empirizadas en este complejo urbano.

## LA HISTORIA Y LA CIUDAD

Como metrópolis Santiago ha presentado dos movimientos ligados entre sí. El primero, de formación social relativo al proceso de existencia de la ciudad y de la sociedad motor de la historia urbana que fue plasmando en el espacio la *híbrides* que compone y unifica su existencia/presencia. El segundo, como movimiento histórico, lleno de significados, imaginarios, interacciones, agencias, conflictos y experiencias, que van corporizando la constante "*realización*" en la que se encuentra este espacio geográfico (Santos, 1996:47).

No obstante, acontecimientos disruptores durante el último ciclo histórico, cómo la Dictadura han precipitado no solo cambios en la mancha urbana, sino en las relaciones socio-espaciales y políticas dentro de la ciudad. Sucesos capaces de destruir un mundo, volviendo lo extraordinario en algo cotidiano. La destrucción de identidades asociadas al lugar como condición de una modernidad enfermiza desatada durante el período de 1973-1990 han golpeado fuertemente los proyec-

tos históricos que han tenido como campo de acción la ciudad.

Todas estas acciones, la experiencia política acumulada, el proyecto histórico y las identidades estructurales de los sectores populares que se fueron conformando en la disputa por la ciudad, fueron fuertemente golpeadas desarticulando varios parámetros que sustentaban sus identidades a nivel espacial. (Salazar, 2006: 279)

La principal para algunos ha sido la destrucción del lugar, atendiendo que tanto la clase obrera como otros sectores populares (pobladores) se han territorializado históricamente. David Harvey (1990) hace hincapié en la importancia del "lugar" (ser) para la formación de las clases obrero-populares en la historia del siglo XX. Para éste geógrafo las luchas sociales tienden a situarse en un sitio, más que espacializarse como lo hace el modelo capitalista de acumulación/circulación (incluyendo sus reestructuraciones).

Por tal motivo, la dictadura cívico-militar junto a los grandes grupos económicos apuntaron a la destrucción de aquellos puntos en los cuales se afianzó la identidad y desde donde se movilizaron los sectores populares chilenos, para ello una de sus principales políticas fue lo que se ha llamado "erradicaciones de campamentos y poblaciones" que no es más que un enmascaramiento de un fenómeno conocido en América Latina como "desplazamiento forzado". Estas erradicaciones de campamentos y poblaciones que se ubicaban en el centro de la ciudad y en las comunas más pudientes, sumado a la desindustrialización, cesantía estructural y a la represión sistemática de las comunas más populares, se fue desatando poco a poco transformando la no solo la mancha urbana sino a la propia sociedad.

Por lo tanto, estudiar la metamorfosis de la ciudad de un espacio público y abierto, en uno cerrado, siniestro, vigilado y comercializado, se ha

convertido en un imperativo dentro de la disciplina histórica. Si partimos de la hipótesis que el cambio de modelo no solo transformó la economía nacional, sino que a su vez, formas de vida e identidades asociadas al lugar, se hace necesario re-problematizar y clarificar los relatos. Si bien, logró transformar el modelo económico y la institucionalidad política ¿Cómo pudo poner fin al protagonismo y al proyecto histórico del movimiento popular?

Las Guerras mundiales en Europa y sobre todo las experiencias concentracionarias que comenzaron como segregación para terminar en concentración y exterminio, marcaron un claro aprendizaje del camino al que nos puede conducir esta modernidad enfermiza, a su interpretación de lo humano y a lo que se tendrá que someter todo lo que quede fuera de su lectura.

Varios ideólogos del movimiento moderno no dudaron en generar una interpretación de lo humano, la pregunta que nos deberíamos hacer al respecto, para el caso de Santiago es ¿cual fue la interpretación de lo humano de la cultura que produjo y reprodujo la dictadura? ¿Cómo esa "muerte" generó todo un ordenamiento social y espacial a partir de esa interpretación?

Para el caso de Europa han sido significativos los avances al respecto, ya que desde esa línea se ha estudiado la ciudad moderna y la crisis que supuso para la experiencia y la memoria colectiva la serie de acontecimientos traumáticos que acompañaron las dos guerras mundiales.<sup>3</sup>

Ante este giro espacial<sup>4</sup>, Latinoamérica no ha

3 Ver para este caso Fleury, B., & Walter, J (Eds.), (2011) y la serie de eventos que se han realizado en Metz, Francia. También ver Birle, P.; Carnovale, V.; Gryglewski, E.; Schindel, E. (Eds.) (2009) y Huyssen, A. (2002). Nora, P. (2009).

4 Los congresos sobre historia, por lo menos desde 1980 han incorporado mesas temáticas sobre la relación del espacio y la historia (Koselleck, 2001). Ya desde la misma década venían participando historiadores chilenos en los congresos "sobre urbanización en América Latina" como dan cuenta los historiadores Sergio Grez y Gabriel Salazar (Grez & Salazar, 1999: 31). Resulta contradictorio con lo expuesto y con el fenómeno internacional visto en congresos y publicaciones,

estado indiferente. Prueba de ello, son la variedad de congresos, foros, seminarios, doctorados y maestría que desde nuestro continente están pensando esta problemática, incluso aportando a la discusión de la experiencia europea.<sup>5</sup> Aporte no solo en relación a las topografías del terrorismo de Estado, sino a las experiencias en las ciudades bajo las dictaduras militares y las transformaciones urbanas que acontecieron. Donde el espacio se toma como problema de estudio, a partir de los acontecimientos traumáticos ahí inscritos. Lo interesante de este giro es que de hace un tiempo se han ido abriendo campo los estudios sobre las transformaciones urbanas durante las dictaduras con fines no sólo económicos sino también culturales. Tratando de comprender como esos hechos influyeron en la destrucción identitaria, en la experiencia y memoria, en los sentidos, en las topografías abocando su trabajo a lo urbano como archivo para la historia. Por ese motivo nos preguntamos porque cuesta tanto desde la historia como disciplina problematizar y pensar el espacio.

que las escuelas de historia a nivel universitario en Chile insistan en desvincular seminarios de "geografía" o "teoría geográfica" de la formación de historiadores. Más aún, cuando nuestro país presenta notables exponentes en relación al estudio de la historia a través del espacio urbano. Por citar algunos, Armando de Ramón y su historia de la sociedad urbana de Santiago de Chile; Leopoldo Benavides y Eduardo Morales (FLACSO) con su cartografía de las erradicaciones realizadas durante la dictadura; Mario Garcés desde la historia oral relata la irrupción del movimiento de pobladores y obrero de Santiago antes y durante la dictadura militar en 1973, aportando muchos elementos en la comprensión de la importancia del lugar para las luchas sociales. Aunque, su trabajo durante los '80 en plena dictadura y los '90 junto a otros historiadores y profesionales nucleadas en la ONG ECO o SUR ha sido de significativo valor, al re-estudiar tanto a los trabajadores como las historias de poblaciones y comunas de Santiago, tratando de reconstituir aquellas identidades golpeadas durante el régimen a través de investigaciones que mezclan la historia oral, la geografía y la antropología. Sumado a este grupo se encontraban "los historiadores jóvenes reunidos en el Instituto de Estudios Contemporáneos (IEC)" que con un enfoque marxista en plena dictadura se arriesgaron (como reivindicó el manifiesto de historiadores de Chile) a estudiar la historia del movimiento obrero y de los *callamperos* en durante esos conflictivos años. (Grez & Salazar, 1999, p.31)

5 Ver referencia pie de página 3.

La geografía, la sociología, la arquitectura y el urbanismo han logrado importantes avances desde los cuales hemos podido dialogar, ya que no les es tan difícil saltar esas barreras ideológicas que componen las fronteras de nuestras disciplinas, haciendo eco de aquella frase que dice que es más fácil que un geógrafo se haga historiador que un historiador geógrafo.

Entonces, nuestra crítica apunta al conservadurismo, la construcción de fronteras que no contribuyen en el compromiso político que se le exige a nuestra disciplina luego de los años oscuros y desangramiento durante 17 años de dictadura, urgiendo el compromiso interdisciplinar. Máxime si escuelas de historia que han avocado su trabajo en la formación de licenciados con compromiso social y pensamiento crítico, en una actitud arrogante han dado un giro restando horas de geografía en sus mallas curriculares, siguiendo la misma actitud del Estado chileno post-dictadura, imposibilitando el conocimiento y, por tanto, la generación de competencias en relación a los estudios de la ciudad como archivo, por el solo hecho de que la historia estudia el tiempo y no el espacio. Santiago tomo un giro entre la Unidad Popular y el pinochetismo que la ha llevado a transformarse en icono de la modernidad enfermiza de las post-dictaduras, haciendo urgente la necesidad de que los historiadores entren en las discusiones que se están dando sobre los alcances de aquella transformación. Pero si no son capaces de manejar categorías espaciales y articular la historia y el espacio geográfico no se podrá entablar un diálogo ni problematizar el complejo desarrollo que tuvieron los hechos.

Podemos observar que la mejor forma de ver, medir, sentir y estudiar las acciones y los objetos creados por el ser humano es empirizando el tiempo a través de la observación y estudio del espacio (Santos, 1996) y para ello debemos saber

mirar, y leer aquel documento que es la ciudad, que es la mejor forma de percibir el trabajo del tiempo (Ricoeur, 2010: 194).

## LA DISPUTA POR LA CIUDAD. ENTRE EL SANTIAGO GLAMOROSO Y EL TACITURNO

En la actualidad, la aglomeración urbana de Santiago sigue una metamorfosis que la hace cada vez más merecedora del título de ciudad del libre mercado. Pareciera que "*no hay otra alternativa*", ya que no solo se siguen políticas habitacionales y de ordenamientos territorial creadas bajo una institucionalidad política impuesta por las armas, sino que se profundizan bajo la ideología neoliberal ahora en democracia.

El geógrafo norteamericano David Harvey ya nos alertaba de ello, del neoliberalismo de Reagan, del "*no hay alternativa*" de Thatcher y de sus acciones tendientes a cambiar las topografías de las ciudades, sobre todo aquellas que se instalaron desde los movimientos sociales, ya sea desde su acción directa o su negociación con el Estado durante el Siglo XX. Así, su "*utopismo de mercado*" (desde 1980) se ha caracterizado por "*la polarización de rentas y riquezas*", adquiriendo formas espaciales que han producido un paisaje urbano segregado y fragmentado. (Harvey, 2000: 205)

Desarrollos geográficos desiguales que presentan a su vez un fenómeno de alteridad que también nos exige observar la escala de su funcionamiento (Molina, et al., 2009). Sin desconocer este fenómeno, pensamos en aquel paisaje que prolifera hoy en día en Santiago, barrios exclusivos en territorios celosamente contruidos y resguardados, diferenciados e independientes, con autopistas de uso privado que se han convertido en muros que controlan la circulación dentro de la urbe, ¿Cuál es o son la matriz fundacional que esconden estas prácticas, que tanto hay del ayer en el hoy?

Desde en un punto de vista antropológico, resulta impresionante caminar por la Av. Apoquindo, por Manquehue - la Costanera Norte, es otra ciudad (entre las comunas de Providencia, Las Condes y Vitacura) mucho más moderna, lujosa y luminosa, comenzando desde el centro de Santiago para terminar en Apoquindo y extenderse hacia el norte por la Dehesa (barrio exclusivo de la elite satia-güina), es la "ciudad vibrante" como la catalogó el The New York Times y que el periódico El Mercurio no tuvo problemas en difundir y proclamar: "Es una ciudad que abraza la cultura moderna (...) en los últimos años Santiago ha sumado museos modernos, ha diseñado hoteles de una manera inteligente y ha construido restaurantes sofisticados. La ciudad, decididamente, se ha vuelto más vibrante".<sup>6</sup>

No obstante, esa ciudad vibrante, no forma parte del conjunto de la urbe, ni quiere representarla como imaginario. Por el contrario, Santiago en esta confrontación de paisajes da cuenta de una herencia, una desigualdad, entre un espacio que quiere representar al "primer mundo" y todo lo que arrastra su creación/destrucción, y otro que representó y aún sus huellas lo siguen haciendo (como residuos hegemónicos) una lucha contra-hegemónica desde los movimientos sociales, en muchos casos mancomunadas con profesionales, artistas e intelectuales en busca de otro rumbo. El otro Santiago del que no se tuvo tapujos en denostar con la idea de "ciudad taciturna", era el de las huellas del Estado de Bienestar, de las distintas políticas habitacionales que lo fueron constituyendo, era el de los rastros de la acción de pobladores tomando su sitio dentro de la urbe y construyendo sus propias poblaciones. Era el de las políticas de planificación emanadas desde los organismos del Estado como el Ministerio de Vivienda que con su intervención espacial buscaron

6 El Mercurio. Sección Reportajes. "Cómo Santiago pasó a ser un lugar taciturno a una ciudad vibrante". 16 de enero de 2011: D 17

revertir las problemáticas sociales que arrastraba Santiago de Chile desde principios del Siglo XX. David Harvey en una entrevista titulada "Las grietas de la ciudad capitalista" reafirmó su idea, antes expuesta (2003), de que la "(...) pérdida de fe en la planificación urbana racional" se debió a las promesas insatisfechas, a las propuestas fracasadas, producto -según él- de la "falsa premisa" de pretender a través de la transformación de la ciudad, de sus formas espaciales, solucionar los problemas socio urbanos que la aquejaban. Sumado a esto, la doble cara de un Estado desarrollista que re-afirmaba las formas capitalistas de acumulación y de desarrollo desigual del territorio y, por el otro, trataba de convencer en torno al derecho a la ciudad y a la inclusión social a través de ella. Este dilema para David Harvey fue uno de los problemas a los que la izquierda nunca pudo responder o dar una solución. (Harvey, 2007: 132-133)

Ante la primera de sus críticas, matizaremos su idea, ya que queremos observar para el caso de la ciudad de Santiago de Chile, los aciertos, fracasos e interrupciones a los procesos de planificación y renovación urbana que tuvo lugar entre 1964 y 1973. Si bien, muy influenciados se encontraban arquitectos y planificadores por las ideas del movimiento moderno de Le Corbusier, la CIAM y la Bauhaus de Alemania, el caso que nos encontramos investigando da cuenta de que sus postulados se basaban en un ideal ético, más que estético, muy influenciado por el movimiento de pobladores y por la propia mística que le entregó al proceso la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973).<sup>7</sup>

7 Cómo el caso del Arquitecto Sergio González tratado en un reportaje de artv el jueves 25 de abril del presente año: "(...) quien introdujo los conceptos de la arquitectura moderna de Le Corbusier y de la Bauhaus de Alemania en nuestro país. Exponente de la arquitectura moderna, se dedicó junto a sus compañeros de generación a abordar la vivienda y arquitectura social. Entre sus obras más destacadas se encuentra la construcción del edificio de la UNCTAD 3, más conocido como Edificio Diego Portales, actual Centro Cultural Gabriela Mistral". <http://www.artv.cl/?p=14166>

Por último, esbozaremos la solución que trató de dar la izquierda, el desgarró que significó la dictadura y la metamorfosis que aplicó la misma, primero suprimiendo las políticas habitacionales de la UP y sus lugares insignias, apropiándose de los mismos para conducir bajo una lógica autoritaria, tecnocrática y racista el reordenamiento urbano de Santiago y del resto del territorio nacional.

#### POR LA RAZÓN: LA UNIDAD POPULAR Y SU PERSPECTIVA DE REDENCIÓN A NIVEL URBANO. SANTIAGO DE CHILE 1970-1973

El conjunto arquitectónico GAM representó varias cosas durante el período de la Unidad Popular. Por un lado, la oportunidad internacional con la realización de la UNCTAD III en Santiago de Chile en 1972 de mostrar al mundo la vía chilena al socialismo y contestar con la reunión a la campaña del terror en su contra. Por otro lado, el gobierno de Salvador Allende vio en el sector de la construcción un rol esencial en la "reactivación económica y la absorción del desempleo" (Sepúlveda, 2004) buscando solventar a través de la creación de un área estatal de construcción el déficit habitacional y laboral.<sup>8</sup>

Por último, el CCMGM fue uno de los símbolos de la política modernizadora y democratizante en materia habitacional y de equipamiento urbano para la ciudad a través de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), que a partir de sus líneas de acción tendientes a remodelar, rehabilitar y densificar, buscó que el CCMGM fuese una acción promocional que lograra la adscripción de los sectores socio-económicos más postergados a las soluciones de vivienda en "(...) altura media o en torres, las que, en general eran rechazadas

8 Siguiendo con esta última idea, otro rol esencial que cumplió el sector (sobre todo con la construcción del GAM) fue en torno a las "relaciones laborales" y las respuestas que fue dando a las postergadas pretensiones de este sector obrero el gobierno de la UP. En ese momento la cesantía en el sector construcción alcanzaba 80.000 personas solo en Santiago.

por la cultura urbana popular (...)" (Raposo, et., al. 2005: 110)<sup>9</sup>

Fue imagen del desafío del proyecto político de la UP, su construcción fue símbolo del nuevo Chile que esta alianza política de izquierda buscó por la vía democrática, con una activa participación popular. Sin embargo, la situación en aquel entonces, estaba lejos de ser ideal, estas políticas eran acciones tendientes a dar respuestas a problemáticas socio-económicas y demográficas que arrastraba el país desde principios del Siglo XX.<sup>10</sup> La cuestión del "techo" se había tornado en un problema social que requería de la regulación y de la acción del Estado, sobre todo ante la fuerte acción del movimiento de pobladores. Las tomas de terreno poco a poco iban aumentando y transformando el paisaje de la ciudad y presionando a los gobiernos para realizar cambios en la institucionalidad política para dar respuesta o regular las altas demandas de suelo y habitación (Pastrana; Threlfall, 1974).<sup>11</sup>

9 Como lo desarrollan los autores, la importancia de la CORMU en materia de equipamiento urbano para la UP no era menor: "Es importante considerar ciertos rasgos del clima organizacional que se genera en CORMU en el período de la Unidad Popular. Entre los hechos más visibles está la constitución de una dirección que recae en un grupo de profesionales arquitectos de fuerte cohesión ideológico-política y alto liderazgo. Se conforma además un clima organizacional muy estimulante, generado a partir de un alto nivel de motivación y compromiso, frente a una demanda caracterizada por altas exigencias de eficacia y significación estratégico-política, derivadas de las diversas iniciativas emergentes en el contexto general de transformación societal. No obstante la rápida expansión y creciente urgencia de tales demandas, ellas encontraron en la CORMU respuestas adecuadas y oportunas. Entre los ejemplos de tales respuestas cabe mencionar acciones tan distintas como: la Construcción del Edificio para la UNCTAD en Santiago..." (Raposo, et al., 2005: 110)

10 Según estimaciones censales (1940, 1952, 1960 y 1970) la población de Santiago en 1930 era de 952.000 habitantes, ya en el '70 alcanzó la cifra de 2.861.000 aprox., su equivalente en hectáreas era de 6.500 para el '30 y en el '70 alcanzó cerca de 25.000 (de Ramón, 2007).

11 Con estas demandas aumento también la organización de los llamados sectores marginales a través del "movimiento de pobladores", siendo su primera forma de organización-acción las tomas de terreno, luego durante la Unidad Popular, tuvieron experiencias como las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), llegando a los "comandos comunales" a pocos meses del Golpe de Estado. Sin embargo, su acción fue modeladora de la expansión de la ciudad e inclusive de las políticas asistenciales del Estado en materia de vivienda y urbanización. Sobre

De esta manera, se mantuvo el histórico crecimiento y metamorfosis de la ciudad a partir del desarrollo de programas habitacionales motivados por el "movimiento de pobladores" que desde la década del '50 se fue constituyendo en una presión continua hacia los sectores políticos dominantes. Por otro lado, la concepción de los programas habitacionales, teniendo en cuenta la demanda históricamente insatisfecha, de vivienda y de equipamiento urbano, cambiaron radicalizándose en el período de la Unidad Popular, pasando a ser un derecho y obligación del Estado (Sepúlveda, 2004: 138).

Con este giro político nuestro complejo urbano se enmarcó en la batalla contra la segregación social urbana que se planteó el Gobierno de Allende a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y en específico a través de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU).

El triunfo de los marginados se materializó a través de políticas públicas que buscaron conmemorar, con el compromiso de los sectores populares el proyecto modernizador y democrático que propuso el gobierno de Salvador Allende y huella de ello es el CCMGM. Producto de ese impacto que quiso ser CORMU, esa "destrucción creadora" propia de la modernidad pero con un ideal ético, apunto a instalar la idea de vivienda social en altura, como solución para no seguir expulsando a los pobres a los arrabales de la ciudad.

Como lo proponen el arquitecto Alfonso Raposo, el historiador Marco Valencia y la geógrafa Gabriela Raposo, desde el gobierno de Eduardo Frei

todo, el Estado desde fines del '50 intento responder o reaccionar ante la intensificación de las tomas de terreno. De 32 tomas de terreno en la década del '50, pasamos al doble ya en el '60, aumentando vertiginosamente el número a finales del '60 (De Ramón cifra las tomas de terreno al '71 en 416). A pesar de los intentos del Estado, los pobladores ya habían tomado la solución en sus manos, así en el '72 se contabilizaban 275 campamentos nacidos de tomas de terreno con alrededor de 456.500 habitantes y en el '73 alcanzó la cifra de 500.000 (17,85% de la población de Santiago) según datos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo chileno (de Ramón, 2007: 251).

(1964-1970) vemos un "carácter inaugural" que a través de mecanismos político administrativos y de gestión pública re-impulsaron un desarrollo urbano postergado en Santiago: se trató de recuperar la ciudad que dirigió el modelo de "sustitución de importaciones", dejando un paisaje urbano descontrolado y excluyente, promotor de descontento social y polarización de la sociedad que a través del diseño urbano se busco modernizar y democratizar (Raposo, et al, 2005: 135). Siguiendo esta línea, la Unidad Popular prometió una transformación social y profundización de las reformas llevadas a cabo por el gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Sin embargo, no se construiría solo para las clases medias, sino para los sectores marginales de la ciudad, los que tendrían un papel preponderante en la batalla de la producción que se avizoraba luego de la victoria electoral. A nivel urbano, esta batalla se tradujo en la transformación de las distancias sociales que largamente se habían profundizado en Chile.<sup>12</sup>

Al respecto, la remodelación urbana tendría un papel preponderante.<sup>13</sup> El CCMGM se ubicó en esa zona de remodelación que durante el gobierno de Frei estaba enfocado a sectores medios. Por el contrario, la UP enfocó su intervención en beneficio y al servicio del pueblo: "No más relegación

12 De acuerdo al análisis planteado por Sepúlveda, si bien el "programa de promoción popular" lanzado por el Gobierno de Frei buscó integrar a los sectores populares marginados de la sociedad (los pobladores) a través de su participación y organización por vías institucionales para adquirir su vivienda, el programa tuvo un vicio en relación primero, al costo de la solución habitacional que incluso con subsidios fue imposible para bastos sectores populares acceder a la vivienda. Segundo, la política habitacional de la DC seguía lanzando a los sectores populares a la periferia de la ciudad agudizando la problemática ante la precariedad de las soluciones habitacionales, la falta de equipamiento urbano y la intensificación de las distancias dentro de la urbe (Sepúlveda, 2004)

13 Prueba de ello fue el concurso internacional para la remodelación del centro de Santiago que ganó el equipo de arquitectos argentinos, Enrique Bares; Santiago Bo; Tomas García; Roberto Germani y Emilio Sessa. Proyecto truncado con el Golpe de Estado ocurrido en septiembre de 1973.

del pueblo a la periferia residual del industrialismo capitalista. Cuando se vaya a la periferia, será para recomponerla generando en ella nuevos polos de centralidad, o bien para recurrir a los subcentros de las ciudades satélites aledañas. El pueblo ha de participar del espacio público ciudadano y ahora que la sociedad "va para arriba" ha de aprender a vivir en altura..." (Raposo, et al, 2005: 144).

Todo este lineamiento político se tradujo no sólo en la construcción de viviendas, sino también en la remodelación y producción de equipamiento urbano. Siendo los objetivos construir, remodelar, rehabilitar, densificar y expropiar terrenos para "satisfacer la demanda de los sectores socio-económicos más postergados". Según Sepúlveda, estas acciones se encaminaban a "tratar de revertir las tendencias de localización periférica y segregación espacial de la vivienda social y reposicionar el espacio de reproducción de los sectores populares en las áreas pericentrales e intermedias de la ciudad, proveyendo al propio tiempo, en el conjunto del ámbito urbano, equipamientos tales como restaurantes populares, lavanderías, centros sociales, jardines infantiles, dotaciones de lugares de esparcimiento masivo popular y de núcleos de abastecimiento populares (...)" (Sepúlveda, 2004: 140-141).

La construcción del CCMGM se insertó en un plan general de renovación urbana y puesta en valor de espacios centrales, cada construcción o realización que se llevaron a cabo en este período, fueron empirizaciones territoriales de las políticas utópicas de la transición al socialismo. Debían transformarse en lugares con un "aura pública e identidad ciudadana", sumado a la participación popular, buscaron generar un clima de conciencia en relación al proyecto movilizad. (Raposo, et al, 2005: 148)

Sin embargo, todo este proceso se vio truncado

por el contexto político en el que se desarrollaron, el gobierno de Allende focalizó la inversión en los sectores más postergados de la historia de Chile, pero al tener que enfrentar bloqueos económicos, boicots internos como el desabastecimiento que también afectó al sector de la construcción hacia imposible que llegase a buen puerto o que terminase su período de gobierno (Sepúlveda, 2004: 145). Poniendo fin la intervención militar al período político de participación popular 1964-1973. (Sepúlveda, 2004)

#### **LA TRANSFORMACIÓN POR LA FUERZA. EL CAMINO A LA CIUDAD DEL LIBRE MERCADO.**

Varios investigadores ponen en relieve que el modelo de acumulación no se transformó naturalmente, que esa frase de "no hay alternativa" se constituyó sobre la base de un plan sistemático que mezcló políticas autoritarias con objetivos económicos y que las mismas fueron tironeadas por matrices culturales excluyentes.

La ciudad bajo el libre mercado que describen Alejandro Portes y Bryan Roberts se constituyó a partir de la imposición de un modelo de acumulación flexible, de la destrucción del ISI y del retroceso del Estado como interlocutor, mediador y constructor durante la experiencia desarrollista 1930-1973 (Portes; Roberts, 2005). No obstante, la condición *sine qua non* de ese cambio, fue el ejercicio de la violencia por parte del Estado hacia una sociedad civil vista como enferma por los niveles de politización alcanzados, fácilmente asimilados por la ideología hegemónica como "marxistas", justificando de esa forma su criminalización y persecución.

Esta además, recalcar que en la guerra desatada la dimensión espacial resultó de una importancia crucial. Para los investigadores chilenos Gonzalo Cáceres y Rodrigo Millán (2014) esto explica las políticas ejercidas a nivel socio urbano, sobre todo entendiendo la idea de guerra detrás de sus

operaciones y la importancia de centro, a nivel estatal, simbólico y social que tenía la capital.

La dictadura militar por un lado, intervino al aparato estatal buscando destruir los segmentos burocráticos que lo componen, como también las construcciones que formaban parte de su universo simbólico. Por el otro, a través de la intervención a las industrias, como señala el historiador chileno Gabriel Salazar, "redujo las dimensiones y calificaciones del proletariado industrial" (Salazar, 2006: 279), alterando su organización sindical y popular.<sup>14</sup>

Por último, un ciclo autoritario dentro de la urbe que buscó domesticar y eliminar la disidencia política, para posteriormente cambiar el rumbo que llevaba la capital, para que no volviera a ocurrir un fenómeno de movilización de masas o alguna experiencia descabellada como la Unidad Popular nuevamente.

En este plano se jugó por la destrucción o "recaificación" de espacios urbanos simbólicos de la Unidad Popular y que tenían que ver con su acción como constructor, como fue el caso del Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral y que el Arquitecto Miguel Lawner relata de la siguiente forma:

*"(...) a raíz del bombardeo a La Moneda, la junta militar resolvió instalar allí la sede de gobierno y el llamado Poder Legislativo. El edificio fue cercado por un sólido enrejado, y se blindaron los pisos superiores donde Pinochet instaló sus oficinas personales. Se eliminaron los imponentes ventanales que lo comunicaban con la Alameda, sustituyéndolos por herméticos muros de ladrillo, y para culminar esta agresión, desapareció gran parte de su patrimonio artístico, que hasta el día de hoy no ha sido restituido. Los golpistas se re-*

14 Puesto que muchas industrias se habían formado históricamente con barriadas en su entorno, ya fuese en un primer momento por la proscripción de sus organizaciones, el cierre de las industrias, para posteriormente crear toda una institucionalidad que fragmentara legalmente a los que habían quedado (Salazar, 2006).

partieron murales y tapices como quien se asigna un botín de guerra. Finalmente, como síntesis de su brutal intervención, la dictadura cambió el nombre del edificio, que pasó a llamarse Diego Portales, con lo cual infirió un agravio gratuito a la memoria de nuestra Premio Nobel.” (Lawner, 2008: 297)

Como lo trabajan estos investigadores, había una obligación de “representar el territorio”, de calificar su intervención de alguna forma, buscando construir legitimidad en torno a sus acciones. Pinochet era conocido por su “constitucionalismo” (Cáceres; Millán, 2014:152) antes del Golpe de Estado, por lo cual la figura de Diego Portales, nombre con el cual recalificó al CCMGM en octubre de 1973, apuntó a esa construcción de legitimidad y autoconvencimiento.

Como lo recalco en su momento la investigadora norteamericana Katherine Hite (2003), para Pinochet Portales era un héroe del Siglo XIX, organizador del Estado chileno cuando este pasaba por un ciclo de inestabilidad (autoritarismo conservador), lo tuvo como referente desde el inicio de la dictadura militar, ya que éste al igual que él “había estabilizado el rumbo de Chile”, por lo tanto, recalificar el edificio e intervenir fue una política constante durante la dictadura en post de “borrar connotaciones históricas” (Hite, 2003: 42). El borrón continuó con los nombres de poblaciones entregadas durante la UP y que hacían referencia a su imaginario simbólico. Como lo consignan Cáceres y Millán, las “redenominaciones” buscaron disociar a los sectores populares como base simbólica y electorado de la UP, así lugares que llevaron nombres como “Nueva Habana”, “Che Guevara”, “Fidel Ernesto” fueron rápidamente redenominados, borrando no sólo el nombre, sino la experiencia política que de hecho les hizo ganarse esos títulos, una forma de destrucción de identidades y de avergonzarlas que fue cons-

tante durante toda la dictadura (Cáceres; Millán, 2014:154).

Por otro lado, la dimensión represiva supo actuar como una forma de amedrentamiento a cualquier intento de resistencia a la acción castrense. Primero, al centro político donde se encontraba el propio Allende y sus colaboradores (Palacio de La Moneda), luego al legislativo (su suspensión y persecución a senadores y diputados de izquierda). Casi en el mismo acto, la intervención a industrias catalogadas como peligrosas por su militancia y entrega al proyecto de la UP, para posteriormente desatar toda una política represiva hacia los sectores populares en sus propios lugares de habitación, transformando el tema habitacional en un problema de seguridad nacional, no por el extremo déficit, sino por su “politicidad” y militancia<sup>15</sup>.

Algo muy interesante que plantean Cáceres y Millán es la distribución “diferenciada de restricciones, sanciones, castigos y suplicios”. Vale la pena enumerar estas restricciones, sanciones, castigos y suplicios que vivieron las comunas más populares de Santiago. Primero, la restricción a la movilidad y el confinamiento producto del decreto de Estado de Excepción. Segundo, los allanamientos y los vejámenes que sufrían los habitantes en estas operaciones, cabe resaltar que estos casos no cuentan como violaciones a los Derechos Humanos en Chile (Moya et al, 2005). Tercero, las detenciones, desplazamientos y concentraciones que hacen parte de toda esa experiencia concentracionaria que busca reducir lo humano a lo animal. Por último, la aparición de centros clandestinos de detención y centros públicos de concentración como fue el caso del Estadio Nacional.

Todos estas acciones buscaron generar un “clima de terror”, cómo la aparición de cuerpos sin vida en lechos de ríos que cruzan la ciudad, en las principales avenidas, sumado a la quema de

15 Ver Cáceres y Millán (2014); Garcés y Leiva (2005); Moya et al (2005)

libros con contenido político en espacios públicos, la destrucción de murales, propagando política, la intervención de Universidades y escuelas, etc., todas estas acciones lograron como recalcan Cáceres y Millán, cambiar “(...) la que había sido una ciudad contenciosa e hipermovilizada... en una metrópolis regimentada” (Cáceres; Millán, 2014:154).

Sin embargo, hubo otra política desde el régimen que estos investigadores olvidaron mencionar. Esta tuvo que ver con las erradicaciones o desplazamiento forzado dentro de la urbe durante el período de 1973 a 1990. Si bien, se ha hablado de las dimensiones represivas asociadas a los centros clandestinos o simbólica asociado a las recalificaciones de espacios urbanos, también hubo una política de transformación de la ciudad que busco dentro de esa idea de “revanchismo”<sup>16</sup> cambiar el paisaje urbano de Santiago.

El Estado de excepción permitió el desplazamiento forzado de poblaciones completas, dando un giro total a la política o al intento de no erradicar a las poblaciones o campamentos ubicados en zonas centrales o en las comunas más pudientes de la Capital. Según datos aportados por los historiadores chilenos César Leyton y Cristián Palacios fueron más de 29.000 familias las desplazadas durante la Dictadura (para una capital que en ese momento tuvo alrededor de 4.000.000 de habitantes y una familia nuclear estaba compuesta por lo bajo por 4 integrantes).(Leyton; Palacios, 2012)<sup>17</sup> De esta forma, podemos plantear cómo hipótesis, que antes de que los valores y extensión del suelo urbano fuesen liberados y homogeneizados en el

16 Que para Cáceres y Millán se sustenta en el apoyo civil que tuvo la represión a la izquierda y a su base de apoyo (Cáceres; Millán, 2014: 153).

17 Cabe mencionar que la dictadura solo habla de familias, ya que no quiso magnificar su acción sino por el contrario busco encubrir la bajo una política de “erradicación de la pobreza”, erradicación que sólo se llevo a cabo en las comunas más pudientes de Santiago al costo de marginalizar aún más las concisiones de vida en la periferia de Santiago.



espacio geográfico comunal, a partir de ingresos económicos, la dictadura ya los había liberado.<sup>18</sup> Muy ilustrativo de este proceso es la película chilena Machuca (2004) que por un lado muestra las realidades tan opuestas (pero con los mismos problemas que cualquier familia tiene independiente del contexto) entre el mundo popular y los sectores más pudientes de Santiago, lo difícil que resultó su convivencia en un mismo territorio, la intención de la Unidad Popular de hacerlos convivir, en el caso de la cinta en el espacio educativo pero también en el barrio y al irse polarizando el contexto político como esos puntos de encuentro se fueron desvaneciendo, terminando de un solo golpe con la dictadura y la intervención y desplazamiento forzado de campamentos ubicados en lo que los sectores pudientes consideraban su territorio.

Un caso emblemático durante la UP fue la política de no erradicación de campamentos que se encontraban en comunas de niveles socio-económico más altos, eliminando así la especulación y favoreciendo lazos sociales, arraigos identitarios y cercanía a fuentes laborales. El caso de la “Villa Compañero Ministro Carlos Cortes” fue un ejemplo de esto.<sup>19</sup> Sin embargo, entre 1975 y 1978 comenzaron las llamadas “erradicaciones” de las familias que legítimamente habían adquirido estas viviendas (más de 1000 departamentos), bajo el pretexto según Miguel Lawner, de que la pobla-

18 La política de desarrollo urbano ajustada de la dictadura cívico-militar tuvo (decreto supremo N° 420 de diciembre de 1979) como principio mayor que el suelo urbano no era un recurso escaso en la ciudad de Santiago. No sólo se mantuvo el proceso de absorción de suelo agrícola, sino que se intensificó, de 23.000 hectáreas en 1970 a más de 40.000 en 1990. La liberalización del suelo se estimaba abarataría los costos y así fue para la adquisición de ellos por el sector privado, subiendo los costos, expulsando a pobladores modestos fuera de estas áreas urbanas caracterizadas por un alto ingreso socio-económico, expandiendo la ciudad horizontalmente aumentando los gastos en traslados, ya que las extensiones de la ciudad aumentarían.

19 Como explica Miguel Lawner esta villa se ubico en el ex fundo San Luis que se encontraba en el centro de la comuna de Las Condes y que sin ser utilizado para temas agrícolas se encontraba sin edificación favoreciendo la especulación inmobiliaria.

ción se había constituido a partir de una toma de terreno ilegal, siendo trasladados forzosamente a comunas periféricas “desde donde habían venido” como La Granja y Renca:

“Revista Ercilla 28 de diciembre de 1978: “Insólito, violento, brutal, son los calificativos que recibió el operativo policial para desalojar a los moradores de 112 departamentos de la Villa San Luis de Las Condes. La medianoche del jueves 28 de diciembre, los ocupantes de los departamentos fueron sorprendidos por un inusitado operativo. Se acordonó el sector y se ordenó a las familias que salieran con sus pertenencias inmediatamente. Unos 500 carabineros fueron encargados de trasladarlas a sus lugares de origen. Veinte familias quedaron en una cancha de fútbol en el paradero 37 de Santa Rosa, ocho en medio del camino a San José de Maipo, cuatro en un basural en las inmediaciones de Lo Curro, y unas ochenta en Renca” (Lawner, 2008).

Este punto resulta ilustrativo de lo que explican Paula y Alfredo Rodríguez en su artículo “Santiago, una ciudad neoliberal”; no fue solo el desplazamiento forzado una política sistemática para detener el accionar político de los sectores populares y de paralizar las tomas de terrenos, sino también la “neutralización por dispersión” (Rodríguez; Rodríguez, 2014: 112). Mientras tanto, a través de este accionar se homogeneizaban aún más los sectores económicos pudientes y los empobrecidos, mientras que en las comunas intermedias donde resultó difícil trasladar a sus moradores operó todo un plan de represión que mantuvo controladas y aisladas a esas zonas entre sí, asimismo se implementó un nuevo plan de división comunal para dividir estas unidades sociales y espaciales, pasando algunas poblaciones que en su origen operaban como una sola unidad a conformar administrativamente a tres municipios diferentes atomizando sus organizaciones

políticas, ya fuertemente golpeadas por la represión militar.

Por ese motivo, históricamente se ha hablado de segregación en Santiago. Desde una matriz cultural de sedimentación histórica. Sin embargo, hablar de segregación puede ser una simplificación, puede responder a un proceso de periferización y no de segregación. Pues a la luz del componente “histórico-geográfico” sedimentado (hay que contextualizar el fenómeno) en la ciudad y que hemos expuesto condensadamente en este lugar, pensamos que el ejercicio de la violencia desatado por la dictadura cívico-militar operó segregando cultural y geográficamente a un estrato de la población, por motivos políticos, económicos y culturales.<sup>20</sup>

## IDEAS FINALES

La dictadura cívico-militar impuesta en Chile el 11 de septiembre de 1973 transformó a la ciudad de Santiago en un campo de batalla, impulsando un sin número de acciones tendientes a aplacar al enemigo interno por el cual salió de sus cuarteles. Nuestro edificio como insignia de las políticas urbanas del gobierno de la Unidad Popular fue inmediatamente intervenido, edificios públicos como el GAM se cerraron a la ciudadanía, sus accesos y el

20 Prueba de ello, siguen siendo las políticas actuales en democracia por borrar cualquier experiencia histórica anterior que movilizó la conciencia política de los actores de ayer visibilizando las injusticias a las que fueron sometidos. Como la que denuncia Miguel Lawner cuando en democracia la Villa San Luis, es destruida como una forma de borrar no solo el sueño de la Unidad Popular, sino la injusticia y el terror con la que operó la dictadura cívico-militar: “La inmobiliaria adquirente del predio, inició la demolición de los edificios, anunciando en su lugar, la constitución del gran centro de negocios de Santiago. Organizó una ceremonia para dar comienzo públicamente a lo que calificó como el megaproyecto más espectacular construido hasta entonces en Chile. Joaquín Lavín, por entonces alcalde de Las Condes, encabezó esta ceremonia, y empuñó los mandos del primer bulldozer que inició la demolición de los muros más nobles jamás levantados en esa comuna. Las Últimas Noticias público lo siguiente en su edición del 16 de julio de 1997: “Lavín de un plumazo derribó un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas pudientes a los sectores más desposeídos” (Lawner, 2008: 292)

tránsito a través de ellos también, como una negación a la posibilidad política de expresarse.

Hay que tener en cuenta tres elementos para comprender el uso de la fuerza por parte de los sectores castrenses y civiles en la Dictadura que muy brillantemente explican los hermanos Garretón Merino en su libro "Por la fuerza, sin la razón". El primero, relacionado con el significado de esta serie de acontecimientos traumáticos: La derrota de la Unidad Popular simbolizó el término de una época y en la represión violenta de los que participaron o fueron beneficiarios de sus políticas. Segundo, la destrucción del sistema institucional político, la proscripción de organizaciones sociales y sindicales, la supresión de instituciones y códigos laborales y constitucionales dejó un vacío político que la propia dictadura llenó "(...) a través de la transformación de la sociedad en un cuartel o regimiento, encuadrado en una nueva institucionalidad, a la manera de una estricta invasión militar" (Garretón, et al, 1998: 9).

Por último, la instauración de una nueva institucionalidad política con la misión de reafirmar sus posiciones y salvaguardar sus intereses y evitar para siempre la aparición de una experiencia política como la Unidad Popular.

Por tal razón, argumentamos que los objetivos no fueron netamente económicos, si ponemos en relieve el aspecto cualitativo del tema, este es como lo explican los hermanos Garretón: "(...) quienes promovieron y apoyaron la caída de Allende y destruyeron el sistema democrático, los militares y sectores civiles de derecha... vislumbraron la oportunidad tanto de castigar y vengarse de los actores sociales y políticos protagonistas de las luchas y conflictos democráticos, como de instaurar un nuevo orden social que los marginara para siempre" (Garretón, et al, 1998: 10).

De esta manera como lo plantean Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez, el consenso en relación

al modelo neoliberal se instauró a través del disciplinamiento social, político y la transformación urbana de Santiago. Cómo hacen referencia estos autores, ya David Harvey en *Brief History of Neoliberalism* (2007) daba cuenta que estas "expresiones políticas neoliberales" eran impuestas con la fuerza, siendo el caso de Chile uno de los primeros.

Para Alfredo y Paula Rodríguez no podemos pensar al neoliberalismo solo como una estrategia económica, si bien esta relacionada (sobre todo para el contexto del '60) con "las bajas tasas promedio de ganancias" también se vislumbra una acción a evitar la "sobrepolitización y la revuelta de sus adversarios".<sup>21</sup>

En definitiva, este capítulo negro de la historia socio urbana de Santiago debe ser mayormente clarificado, como también se tiene que desmitificar el éxito económico y social de la Dictadura Cívico-Militar. La "erradicación de la pobreza" en este período significó una guerra abierta hacia los sectores populares, las políticas que siguieron después, con los gobiernos democráticos han continuado su política de expulsión hacia la periferia, aumentando el desarraigo, la inseguridad y la destrucción identitaria entorno a referentes territoriales.

Como alguna vez nos instó el historiador chileno Armando de Ramón "(...) *La infraestructura, la electrificación, la industrialización, el fomento de diversas áreas de importancia económica, fueron las palancas que han permitido el salto cuantitativo y cualitativo de la economía y la sociedad chilenas desde 1990 en adelante. Sin duda resulta evidentemente falso y tendencioso olvidar un largo período como el que cubre la labor hecha durante la segunda mitad del siglo XX, especial-*

21 Para concluir citando a Gough: "El neoliberalismo (...) no es una simple liberalización de mercados (...) es más bien una estrategia para cambiar las relaciones de valor y el balance político de fuerzas, imponiendo la disciplina del capital a la clase trabajadora y los grupos oprimidos" (Rodríguez, 2014: 103)

*mente entre 1939 y 1973. Parecería que hubiera una intencionalidad que desea fomentar el olvido de toda esta realidad para atribuir los éxitos de la modernización en Chile a los modelos económicos implantados con posterioridad al golpe militar de 1973, borrando así, de una plumada, toda una larga, paciente y difícil construcción anterior que permitió continuar con nuevos modelos, pero construyendo sobre una realidad existente y exitosa" (De Ramón, 2003: 179).*

## BIBLIOGRAFÍA

- Avello, D., J. Cartagena, et al. (1989). Constructores de ciudad. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Balladares, R.; Moya, L.; Videla, C. (2005). Tortura en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990). Santiago, Chile: Colectivo de memoria histórica Corporación José Domingo Cañas.
- Benavides, Leopoldo; Morales, Eduardo (1982). Campamentos y poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa. Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 154.
- Cáceres, G.; Millán, R. (2014). El Santiago de Pinochet: represión, autoritarismo e institucionalización (1973-1981). Registros, Mar del Plata, año 10 (n. 11): 150-165. Julio 2014.
- De Ramón, A. (2007). *Santiago de Chile. Historia de una sociedad Urbana*. Santiago de Chile: Catalonia.
- De Ramón, A. (2003). Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000). Santiago de Chile: Catalonia.
- Fleury, B., & Walter, J. (2011). *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria.
- Garcés, M. (2005). Construyendo "las poblaciones": El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular. En J. Pinto, *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (págs. 57-79). Santiago: LOM.
- Garcés, M., & Leiva, S. (2005). *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: LOM.
- Grez, S. (2001). Historiografía y Memoria en Chile. Algunas consideraciones a partir del Manifiesto de Historiadores. En B. Groppo, & P. Flier, *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay* (págs. 209-228). La Plata: Ediciones Al Margen.
- Grez, S., & Salazar, G. (1999). *Manifiesto de Historiadores*. Santiago: LOM.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de Esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hite, K. (2003). El monumento a Salvador Allende en el debate político. En E. Jelin, & V. Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre historia*. Barcelona: Paidós I.C.E. / U.A.B.
- Lawner, M. (2008). Viviendas Dignas para hombres Dignos. En M. Lawner, H. Soto, & J. Schatan, *Salvador Allende. Presencia en la ausencia* (págs. 281-305). Santiago: LOM.
- Nora, P. (2009). *Les Lieux de mémoire*. Santiago: LOM ediciones.
- Portes, Alejandro; Roberts, Bryan; Grimson, Alejandro (eds). (2005). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Raposo, A., Valencia, M., & Raposo, G. (2005). *La interpretación de la Arquitectura. Historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU en Santiago, 1966-1976*. Santiago: LOM.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Alfredo; Rodríguez, Paula (2014). Santiago una ciudad neoliberal. Quito, cuestiones urbanas regionales volumen 1, nro. 1 pp. 101-124.
- Salazar, G., & Julio, P. (1999). *Historia contemporánea de Chile*. Santiago, Chile: LOM
- Olmo, C.; Rendueles, C. (2007). Entrevista a David Harvey. Las grietas de la ciudad capitalista. Cuadernos del CENDES, Vol., 24 Nro 65 Mayo-agosto pp.131-138, Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
- Salazar, G. (2006). La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular). Santiago, Chile: LOM
- Santos, M. (1996). *La Metamorfosis del espacio habitado*. España: Oikos-tau.
- (1996) *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Varas, P., & Llano, J. (2009). *275 días. Sitio, Tiempo, Contexto y Afecciones Afectivas*. Santiago: Ograma - MOP.